

■ Editorial

El anhelo de la paz: dos mensajes, dos perspectivas

Un entorno de violencia

Terminamos el 2024, un año marcado por la profusión de conflictos armados a nivel mundial: ahí están las guerras entre Rusia y Ucrania o la invasión israelí a Gaza, con las secuelas de muerte de civiles y destrucción de instalaciones, incluidos colegios y hospitales. Aunque focalizadas, son confrontaciones que involucran múltiples intereses y potencias e incrementan las posibilidades de escalar los conflictos a otras magnitudes. En nuestro país, encontramos una multiplicidad de conflictos armados y acciones violentas de diversa índole, sea en el combate al narcotráfico o el accionar de cárteles, que disponen de armamentos e instrumentos sofisticados que usan cada vez más contra la población, las guerras intestinas entre grupos del crimen organizado, el control territorial por grupos violentos, guerras tribales, etc.; aquí, el número de muertes sobrepasa al de las guerras declaradas.

Según el Observatorio *International Crisis Group* (ICG),¹ que da seguimiento a los procesos de violencia mortal en el mundo, están abiertos más de setenta conflictos diseminados por casi todos los continentes. África es el continente con más conflictos: se cuentan cerca de treinta países con tensiones o situaciones críticas. También hay procesos que anticipan acciones de violencia en doce países de Asia oriental. Entre Europa y Asia central, se pueden identificar hasta veinte países. Y en Latinoamérica, se señalan distintas situaciones de violencia en países como Bolivia, Brasil y Colombia, Ecuador, El Salvador y Guatemala, Haití, Honduras y México, Nicaragua y Venezuela. En México, el ICG describe la situación interna como derivada de instituciones estatales que durante décadas han estado plagadas de corrupción generalizada y la presencia de poderosas

¹ Su portal electrónico es el siguiente: <https://www.crisisgroup.org>.

organizaciones criminales con influencia internacional. El crimen organizado, por un lado, y la llamada “guerra contra las drogas”, por el otro, han desestabilizado seriamente al país y alimentan violencias sin fin.

Este panorama permite ver que, efectivamente, como lo ha repetido el Papa Francisco, nos encontramos en una “tercera guerra mundial en etapas”.² La fórmula no es metafórica, por el contrario, a medida que pasan los años hay más signos de múltiples formas de violencia mortal que azotan a los pueblos. A esta conflictividad habría que añadir el ingrediente de la polarización al interior de muchos países, incluidos los de tradición democrática o los que están en vías de transición, en los cuales las narrativas de guerras culturales entre ideologías extremas o de estrategias pragmáticas de conquista del poder promueven —con un extraño éxito electoral— actitudes de exclusión y rechazo al que piensa diferente, al extranjero o al migrante; descalifican el diálogo y, en cambio, favorecen abierta o veladamente formas de intolerancia, violencia y persecución a opositores políticos, sacerdotes, periodistas y defensores de derechos humanos, que suelen estigmatizarse como *enemigos de la patria*.

Dos mensajes para 2025

En los meses pasados, hemos recibido dos importantes pronunciamientos sobre la paz; el de la ONU, a través de su Secretario general, António Guterres,³ por el Día Internacional de la Paz (21 de septiembre de 2024), y el mensaje de la Iglesia Católica, del Papa Francisco, por la Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2025).⁴ Dos llamamientos a la paz para un mundo azotado para las guerras y

2 Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 25 (3 de octubre de 2020).

3 Organización de las Naciones Unidas, Día Internacional de la paz (21 de septiembre de 2024). <https://www.un.org/es/observances/international-day-peace/message>.

4 Francisco, Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2025). <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20241208-messaggio-58giornatamondiale-pace2025.html>.

una conflictividad en aumento, que agrede severamente la vida y la dignidad de las personas.

El mensaje de la ONU por el Día Internacional de la Paz de 2024 es lacónico, formado con frases cortas. Con tono fuerte y frontal, denuncia las amenazas que se ciernen sobre la paz. Asimismo, ofrece un diagnóstico breve, escueto, pero incisivo sobre esta situación, con ciertos atisbos de lo que pudiera ser un anuncio de pacificación, sin más optimismo que recordar la necesidad de la paz y de la promesa de bien que ella es.

Este mensaje contiene dos expresiones que llaman la atención.

Frente a la problemática descrita, el Secretario Guterres apunta que “la solución está en nuestras manos”. Esto coloca a la paz bajo el principio de la acción. Sin embargo, en nuestras manos también están las posibilidades de hacer la guerra. La acción, simbolizada por las manos, parece que hoy encuentra más motivos para combatir que para convivir. Los bandos beligerantes y las bandas que siembran violencia por aquí y por allá, tienen motivos para poner “manos a la obra” en función de sus intereses individuales, de grupo o incluso sociales, nacionalistas y patrióticos.

Lo anterior no significa que la ONU deba renunciar sus esfuerzos por la paz, ni que deje de impulsar a las naciones y a las personas a asumir el compromiso que les corresponde en favor de esta causa común. Por esa razón, como respuesta a la situación presente por todas partes, el Secretario Guterres hace hincapié en la necesidad de “cultivar una cultura de la paz”. Ésta consiste, por un lado, en la sustitución de la división y de las exclusiones; y, por el otro, en el trabajo constante por la justicia, la igualdad y la esperanza de los pueblos y de las personas. Pero, si bien se trata de un propósito deseable, no se logra entrever con claridad en sus palabras caminos concretos de realización. Esto revela la importancia del segundo mensaje.

El mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz se encuentra, en esta ocasión, enmarcado en el contexto del Año Jubilar, inaugurado por el Pontífice el día de navidad de 2024. La divisa que marca el Jubileo es la esperanza (“la esperanza no defrauda”), pero también está situado en la óptica del perdón (“perdona nuestras ofensas”). En la mirada del Papa Francisco, el anhelo de paz

que habita en los hombres camina bajo los signos del perdón y de la esperanza. Esto significa que la paz, antes que estar en las manos de los hombres, es recibida como un don de otras manos más grandes (o más altas); que no puede alcanzarse sin transformar el corazón, sin transformar las relaciones con los demás, a través de perdonar o ser perdonados.

Por otro lado, el Papa recuerda que el Jubileo, desde la tradición judía, consiste en un tiempo de gracia particular, pues constituye el reestablecimiento de la justicia entre los hombres, pero a partir de una justicia más grande que los hombres, esto es, la justicia de Dios. Una justicia, dicho sea de paso, que no surge de cálculos humanos, sino de la paternidad divina, que hermana a todos los hombres bajo el abrigo de un mismo Padre. Lo dice así el texto bíblico del Levítico (25, 10) que el Papa cita en su mensaje: “Santificarás el año cincuenta y promulgarás la liberación en el país de todos sus moradores. [...] Cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia”. Durante el Jubileo se renuevan también las relaciones con la tierra, tan maltratada por las acciones de los hombres, y cambia asimismo la disposición respecto a los bienes propios, especialmente cuando hay pobres de por medio o prójimos caídos en la desgracia. Para la tierra y los necesitados, pues, se trata de un nuevo inicio, porque se instaura un nuevo orden.

En su mensaje, el Pontífice invita a escuchar el grito desesperado de auxilio que resuena en la degradación ambiental, las grandes desigualdades sociales, el trato inhumano infligido a los migrantes y el abuso sistemático de los niños y las mujeres; pero también llama la atención para superar las distintas situaciones que amenazan la instauración de la paz, como la confusión generada por la desinformación, el rechazo reiterado al diálogo y los acuerdos y el incremento del financiamiento de la industria armamentista.

La paz como obra de nuestras manos

Al igual que el Secretario de la ONU, António Guterres, el Papa Francisco plantea la necesidad de un “cambio cultural” para la instauración de la paz y, de hecho, traza en su mensaje sus líneas

fundamentales, como formas concretas para abrir el camino de la esperanza. Propone, por ejemplo, una reducción notable —o incluso, la entera condonación— de las deudas externas de los países más necesitados; igualmente, propone un compromiso sin medianías o atenuantes a respetar la dignidad de la vida humana, en todo su arco vital, desde la concepción hasta la muerte; asimismo, propone la creación de un fondo mundial tendiente a la eliminación del hambre en el mundo, utilizando un porcentaje del dinero empleado en armamentos.

El mismo Papa comenta brevemente cada uno de estas líneas de acción propuestas en su mensaje. Con relación a las deudas de los países en desarrollo afirma que es necesario evitar que la condonación de sus deudas recaiga en el círculo vicioso de “financiación-deuda”, lo cual requiere de una nueva arquitectura financiera global, construida con criterios de solidaridad y armonía entre los pueblos. Acerca del respeto irrestricto a la dignidad de las personas, hace un llamado a las nuevas generaciones a respetar la vida en todas sus dimensiones, pero, sobre todo, a considerarla desde la perspectiva de la esperanza, ya sea participando la felicidad propia en la procreación de los hijos o promoviendo la eliminación de la pena de muerte, porque impide la posibilidad de renovación de las personas. Respecto al reencausamiento de los fondos destinados a las armas bélicas por parte de las naciones más poderosas pide que no sólo se emplee en la eliminación, o al menos la reducción, del hambre en el mundo, sino más bien se invierta en actividades educativas de las personas, que, por un lado, las lleve a la generación y promoción de su propio futuro y, por el otro, les permita alcanzar un desarrollo sustentable, capaz de revertir los estragos del cambio climático en sus propios países.

Así pues, el “cambio cultural” que propone el Papa Francisco está sustentado a partes iguales en la esperanza y el perdón. La primera permite superar continuamente los límites de los tiempos presentes, para visualizar posibles futuros más promisorios; el segundo, en cambio, posibilita vencer las escaladas de la ira y la venganza que promueven los males que hay en el mundo. Esperanza y perdón son los caminos regios en la construcción efectiva de la paz que anhelan los hombres, creyentes o no creyentes.



Este número de *Open Insight* se abre directamente con seis estudios, procedentes de tres países distintos.

De Perú, Francisco Estrada aborda con detenimiento la conocida ficción mental de la “máquina de experiencias” propuesta por Robert Nozick en su obra *Anarquía, Estado y Utopía*, donde muchos estudiosos creen entrever una crítica al utilitarismo. El autor se pregunta si en tal ficción mental se halla efectivamente una crítica al utilitarismo como tal o si se encamina más bien a una forma muy específica de utilitarismo (el preferencialismo).

De Chile, Patricia Moya y Eduardo Carreño proponen una ponderada reflexión sobre el tipo de “presencia” que ha promovido en las relaciones humanas la reciente pandemia mundial del SARS-CoV-2 a través de los dispositivos portátiles, en la que de alguna manera se ha diluido la corporeidad humana y, por lo tanto, su íntima proximidad. Piedras miliare de esta reflexión son los pensamiento de Tomás de Aquino y Maurice Merleau-Ponty que, no obstante sus diferencias ideológicas y mundos culturales, se adentraron con maestría en este interesante problema. Mathias Ribeiro presenta, en sus líneas generales, las dos principales obras de Adam Smith (*La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales*) con miras a encontrar su íntima conexión, que muchos estudiosos del filósofo escocés consideran que no existe, sino que son más bien obras inconexas. Este punto de unión se localiza en el concepto “orden espontáneo”, cuyos principales rasgos y alcances el autor expone en su estudio. Fernando Arancibia, Felipe Zurita, Gonzalo Edwards y Cristián Hodge buscan establecer, en su trabajo interdisciplinario, la conexión razonable entre el concepto de “bien común” y el de “eficiencia económica”. El primero es determinante en las reflexiones filosófico-políticas, que encuentran su punto de inspiración en la Doctrina Social de la Iglesia; el segundo, en cambio, es central en el mundo de la vida productiva de los hombres, por eso ofrece un marco de oportunidades para la implementación de políticas públicas en el sentido del bien común.

De México, Roberto Casales ofrece una visión sintética de la filosofía de la educación de Antonio Caso, sustentada en una metafísica clásica y una antropología existencial, cuyo objetivo es superar, por un lado, los efectos de la revolución mexicana y, por el otro, los imperativos del neopositivismo, contemporáneos a él. Su propuesta fue una educación del hombre como “personalidad”, entendida como un ser que se apoya sobre sí mismo para responder y crear valores y, en última instancia, general comunidad. Por su parte, Iver Beltrán realiza un análisis conceptual, entre hermenéutico y fenomenológico, de la “creatividad”, concebida como una capacidad de innovación —y no sólo de repetición— que tiene el actuar del hombre, sobre la base de la imaginación y la memoria pero, sobre todo, de la razón, entendida ésta —tanto en su vertiente teórica como práctica— como problematizadora, dentro de un orden de sentido y de diálogo.

Jorge Navarro Campos
Ramón Díaz Olguín
Centro de Investigación Social Avanzada
Querétaro, Querétaro
Enero de 2025